

CARACTERISTICAS DE LOS ANGELES

Hemos visto que la Biblia dice que los ángeles son espíritu y santos en naturaleza. Ahora consideremos varias características interesantes de los ángeles de Dios.

Masculino

Jesús dijo que en la resurrección los hombres ni se casarán ni se darán en casamiento sino que serán «como los ángeles de Dios en el cielo» (Mat. 22:30). Los ángeles no se casan por la simple razón de que todos ellos son masculinos. No hay apoyo en la escritura para la idea de que los ángeles son seres sin sexo. La palabra para «ángelos» en la Escritura siempre aparece en forma masculina, nunca en femenino o neutro. Dios siempre es referido en género masculino y de la misma manera Sus ángeles. Uno puede ver como los artistas han sido influenciados mas por el sentimiento y la superstición que por las Escrituras en sus hermosas pero en algo concepciones artísticas fantásticas de los ángeles con rasgos femeninos. Con respecto a esto, C.C. Crawford escribe: «Es obvio que las representaciones pictóricas de los ángeles que han venido a nosotros desde el arte medieval, en el que son representados como criaturas con alas, no es bíblico. Los ángeles son referidos invariablemente en la Escritura en masculino; además, los seres etéreos no necesitan alas. Debemos distinguir entre la enseñanza de la escritura y la tradición humana sobre todos los temas tales como este» (**Survey Course in Christian Doctrine**, Vol. 1, Pág. 119).

Innumerables

La Biblia también dice que los ángeles son innumerables. Obviamente, en vista de que los ángeles no se casan, no hay procreación, ningún «querubín bebé» que adorna a tantas hermosas tarjetas de navidad. El número de ángeles hoy día — sean bueno o malos — es el mismo número que ha existido desde la creación. ¿Cuál es ese número? ¿Quién lo puede decir? La Biblia simplemente los llama «millares» (Heb. 12:22). «... y a muchos miles de ángeles reunidos para alabar a Dios» (Versión Dios Habla Hoy). «... y a las huestes innumerables de ángeles» (Versión Moderna).

Diez millares de ángeles descendieron en el Monte Sinaí cuando Moisés recibió la Ley (Dt. 33:2). David mencionó 20.000, aún miles de ángeles en el Monte Sinaí (Salmo 68:17). Juan el Revelador escuchó la voz de «muchos» ángeles alrededor del trono del Señor. ¿Cuántos? «... su número era millones de millones» (Ap. 5:11). ¡Un número increíble!

Daniel vio una visión magnífica de ángeles incontables ministrando al Anciano de Días vestido de blanco y cabello blanco quien estaba sentado en su trono de fuego. ¿Cuántos vio Daniel? «... millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él» (Dan. 7:10).

Cuando el bien intencionado Pedro vino en defensa de Jesús con una espada en Getsemaní, el Señor lo reprendió con estas palabras: «¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría doce legiones de ángeles?» (Mat. 26:53). Una legión Romana estaba compuesta de 6.000 soldados. Doce legiones serían ¡72.000 ángeles! Una simple oración de Jesús habría desatado esta gran horda vengadora.

Prestos, Rápidos, Veloces

Aún otra característica de los ángeles es su rapidez con la cual llevan a cabo sus ordenes asignadas por Dios. En la oración del Señor oró: «... Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mat. 6:10). ¿Cómo es hecha la voluntad

ANOTACIONES

de Dios en el cielo? Es hecha **instantáneamente**, sin titubeo o argumentación. Los ángeles obedientes sirven como ejemplo maravilloso para nosotros que moramos en la tierra. Deberíamos obedecer a Dios con toda prontitud como lo hacen los ángeles en el cielo.

Los ángeles pueden viajar más rápido que la velocidad de la luz. En las narraciones Bíblicas aparecieron, desaparecieron y reaparecieron con sorprendente rapidez. «Más rápido que una bala» ciertamente podría ser dicho de estos súper seres.

Abraham observó un día a tres varones de pie ante él (Gén. 18:2). Su aparición fue inesperada, no anunciada. Un ángel inesperadamente bloqueó el camino en que Balaam estaba viajando. Su mula lo vio inmediatamente pero Balaam, por un momento, no estuvo enterado de la presencia del ángel (Núm. 22:22-35). Gedeón observó desde el lagar del trigo como un ángel se sentó en una encina. Cuando Gedeón colocó comida para el ángel en una peña cercana, subió fuego de la peña y el ángel desapareció instantáneamente (Jueces 6:11-21). Un ángel hizo una aparición inesperada a la madre de Sansón y anunció que ella tendría un hijo (Jueces 13:3-9). Los pastores cerca a Belén fueron casi espantados cuando un gran número de ángeles «repentinamente» se unieron al ángel anunciador (Luc. 2:13).

Leones hambrientos, a punto de devorar al pobre Daniel, repentinamente tuvieron sus bocas cerradas por un ángel (Dan. 6:22). El ángel Gabriel vino a Daniel «volando con presteza» con un mensaje importante (Dan. 9:21). Sumido en el sueño de la media noche un ángel despertó a Pedro y lo sacó de la prisión a salvo (Hch. 12:7). El orgullo de Herodes fue castigado «inmediatamente» por un ángel (Hch. 12:23).

Atravesando el espacio en un abrir y cerrar de ojos, los ángeles se trasladan del cielo a la tierra, de un lugar de la tierra a otro, y regresan al cielo.

No obstante, puesto que no son omnipotentes, sus viajes son algunas veces demorados. Un mensajero celestial fue una vez detenido por tres semanas en sus esfuerzos por llevar un mensaje importante a Daniel (Dan. 10:10-15).¹ Solamente por medio de la ayuda de Miguel el arcángel el mensajero original pudo salir y entregar su mensaje largamente esperado.

Poderosos

Una cuarta característica única de los ángeles es su poder que infunde temor reverencial. Estas criaturas celestiales están dotadas con poderes sobrehumanos. Pedro testificó que los ángeles son «mayores en fuerza y en potencia» que los hombres (2 Ped. 2:11). Pedro podía hablar con autoridad, habiendo sido liberado milagrosamente de una prisión por un ángel (Hch. 12:7-11). El Salmista declara que los ángeles son «poderosos en fortaleza» (Salmo 103:20). El apóstol Pablo los llama «poderosos» en 2 Tes. 1:7. La palabra usada para «poderoso» es **dunamis**. Obtenemos «dinamita» de esa palabra. La dinamita empaca un puñetazo poderoso; así lo hacen los ángeles de Dios.

Por ejemplo, un ángel apareció en medio de un horno de fuego para proteger a Sadrac, Mesac y Abed-nego. El fuego bramador no tuvo poder sobre él o los tres Hebreos. Este milagro sobresaliente hizo que un rey pagano se maravillara (Dan. 3:24-28). Fieros leones estuvieron a punto de destrozar a Daniel cuando un ángel apareció en medio de ellos y los forzó a cerrar sus bocas (Dan. 6:22). Ningún rasguño pudo ser encontrado en Daniel cuando fue sacado del foso. El revoloteo del ángel de la muerte mató a 185.000 soldados Asirios en una noche (2 Reyes 19:35). Un ángel removió la gran roca de la tumba de Jesús — una roca tan grande que la fuerza combinada de varias personas no podía moverla (Mat. 28:3; Mr. 16:5).

A pesar de su tremenda fortaleza, los ángeles no son todopoderosos. Solo Dios es omnipoente. Los ángeles no tienen autoridad para reprender a Satanás. Ese poder pertenece solamente a Dios (Judas 9). Los ángeles son más poderosos que

ANOTACIONES

los hombres pero no tan poderosos como Dios.

Inteligentes

Quinto, los ángeles son conocidos por su sabiduría e inteligencia. No son simplemente criaturas poderosas con ninguna inteligencia de sí mismos. La astuta mujer de Tecoa (2 Sam. 14:2), una chica inteligente, declaró que David tenía sabiduría «como un ángel de Dios» (v.17). En vista de que fueron capaces de observar la creación del mundo tienen conocimiento de ese evento momentáneo del cual ningún hombre goza. Habiendo sido enviados a misiones extensas por Dios, gozan de un gran depósito de sabiduría por sus variadas experiencias. Vasto y amplio como es su conocimiento, los ángeles **no** son omniscientes, no lo saben todo. La omnisciencia, como la omnipotencia, pertenece exclusivamente a Dios.

Por ejemplo, aunque los ángeles están favorecidos por anunciar la segunda venida de Cristo, no saben el día ni la hora de Su venida (Mat. 24:36). Ciertamente, los necios se precipitan en donde los ángeles temen andar. Los presuntuosos establecedores de fechas afirman saber lo que los ángeles no saben.

Los ángeles tienen un gran interés en los asuntos de la iglesia (Luc. 15:7; 1 Cor. 4:9; 11:10; 1 Tim. 5:21). No obstante, la iglesia permanece en gran misterio para ellos. Anhelan conocer y entender el completo significado de la historia del evangelio (1 Ped. 1:10-12).

Los ángeles no son inmunes a cometer errores. Pueden errar en el juicio. Job 4:18 dice que Dios «notó necesidad en sus ángeles» [«... hasta en sus ángeles encuentra Dios defectos» - Versión Dios Habla Hoy. «... pues aun los ángeles se equivocan» - Versión La Biblia al Día].² (Comp. 2 Ped. 2:4; Judas 6).

Sempiternos [Que No Tienen Edad]

La última característica de los ángeles que consideraremos es su sempiternidad. Parece que los ángeles no envejecen, enferman o mueren. Jesús dijo a los Saduceos (que **no** creían en la resurrección) que en la resurrección, los hombres y las mujeres no morirán mas sino que serán como los ángeles (Luc. 20:27-36). Los ángeles de Dios no están sujetos al proceso de envejecimiento, enfermedad o muerte. ¡Ningún cielo será tan maravilloso!

Resumen

En resumen, hemos visto que los ángeles tienen varias características únicas. Son masculinos en género, son innumerables, rápidos, fuertes, sabios, y nunca mueren. ¡Que maravillosos son estos seres celestiales! Y pensar que Dios los ha enviado para ministrar en **nuestro** beneficio (Heb. 1:14). Cuan inmerecedores somos de tal atención especial y amorosa.

Anotaciones al Pie

1 -- En la explicación bien difícil de este versículo, podría ser correcto (1) Considerar el sentido literal de las palabras; (2) deducir el claro significado del pasaje así de esta manera explicado; y (3) notar las verdades prácticas enseñadas.

La palabra traducida **príncipe** significa, correctamente, un líder, comandante, jefe, como de tropas, Gén. 21:22; de un cuerpo de guardias del rey, Gén. 37:36; portador de las copas, Gén. 41:9; de una prisión, Gén. 31:21-22; de un rebaño, Gén. 47:6. Esto significa **príncipe**, un noble, un jefe en el estado, Gén. 12:15. En Daniel 8:25, la frase «Príncipe de príncipes» se refiere a Dios. En la medida que la **palabra** esté implicada en la frase «el **príncipe** del reino de Persia», podría referirse a un príncipe gobernando sobre ese reino, o a un primer ministro del estado; pero el lenguaje también es tal que es aplicable a un ser angélico supuesto a presidir sobre ese estado, o a influenciar sus consejeros. Si esta idea es admitida; si es creído que los ángeles de esta manera presiden sobre estados particulares, este lenguaje correctamente expresaría esa verdad. Gesenius explica eso en este pasaje como indicando que los «jefes, príncipes y ángeles; **eso es**, los arcángeles

ANOTACIONES

actúan como protectores y defensores de naciones particulares ante Dios». Que este es el correcto significado aquí así deducido de las palabras es aparente, porque (a) es un ángel el que está hablando, y pareciera muy natural suponer que se encontró con otro de su mismo rango; (b) la mención de Miguel que vino en su ayuda; (c) acorde, también, con la creencia prevaleciente del tema. Indudablemente, el que tome en perspectiva todas las circunstancias referidas en este pasaje muy naturalmente entenderá esto de un ser angelical, teniendo alguna clase de jurisdicción sobre el reino de Persia. ¿Cuál era el **carácter de** este «príncipe»?, no obstante, si era un ángel bueno o malo, no es insinuado por el lenguaje. Es implicado solamente que tenía una jefatura, o alguna especie de cuidado guardián de ese reino - velando sobre sus intereses y dirigiendo sus asuntos. A medida que ofrecía resistencia a este mensajero celestial en camino a Daniel, fue necesario contrarrestar sus planes, y como la ayuda de Miguel fue requerida para vencer su oposición, la construcción clara es que pertenecía a la clase de ángeles malos. El claro significado es que resistió o se le opuso; que permaneció contra él y lo demoró en su camino a Daniel. ¿De qué manera hizo esto? No es declarado. La interpretación mas obvia es que, para contestar las oraciones de Daniel con respecto a su pueblo, era necesario que algún arreglo se hiciera con respecto al reino de Persia — influenciando al gobierno para que fuera favorable en la restauración de los Judíos a su tierra natal; o removiera algunos obstáculos para tal retorno — obstáculos que habían dado a Daniel tal intranquilidad, y que habían sido arrojados en su camino por el ángel de ese reino que preside. **Durante veintiún días.** Durante todo el tiempo que Daniel estuvo comprometido en el ayuno y la oración (v.2-3). El ángel había sido enviado para hacer arreglos y asegurar la respuesta a su oración cuando empezó a orar, pero había sido obstaculizado durante todo ese tiempo por la oposición con que se había encontrado en Persia. Eso es, esto requirió todo ese tiempo para vencer los obstáculos existentes allí para el cumplimiento de estos propósitos, y hacer aquellos arreglos que fueran necesarios para asegurar el resultado. Mientras tanto, Daniel, no sabiendo que estos arreglos estaban en un proceso de cumplimiento, o que un ángel fue empleado para asegurar la respuesta a sus oraciones, aunque fuerte en fe, estaba sometido a continuar sus suplicas con ninguna insinuación de que sus oraciones fueron escuchadas, o que serían contestadas. ¿Cuántos arreglos podrían estar en progreso designados para contestar nuestras oraciones de los cuales no sabemos nada? ¿Cuántos agentes podrían ser empleados para llevar a cabo una respuesta? ¿Qué poderosos obstáculos podrían estar en proceso de remoción, y qué cambios podrían ser hechos, y qué influencias ejercidas, mientras estamos sometidos a la oración y al ayuno, y las lágrimas, en medio de muchos desánimos, y muchas pruebas de nuestra fe y paciencia? **Miguel ... uno de los principales principios, vino para ayudarme.** No declara en qué forma fue hecho esto, pero claramente es implicado que fue para asegurar mejores consejos en la corte de Persia — consejos mas favorables para los Hebreos y diferentes de aquellos que habrían sido llevados bajo los auspicios del que es llamado «el príncipe de Persia». No hay nada en el pasaje para prohibir la suposición de que esto fue así por el influenciamiento de la mente del rey y sus ministros a cuando a disponerlos a favorecer el retorno de los Judíos, o a proveerles facilidades para reedificar el templo, o remover algunos de los obstáculos que tenderían a remover su restauración. **Y qué allí con los reyes de Persia.** La verdadera idea es que por medio de la ayuda de Miguel, quien vino en su ayuda, fue capaz hasta aquí de influenciar a los consejeros Persas contra los propósitos de aquel que es llamado el «príncipe de Persia», para asegurar los favores para el pueblo Hebreo lo cual Daniel buscó por medio de la oración; y habiendo hecho esto, vino de una vez a él. La única demora en el caso era eso que fue causado por los propósitos de la corte Persa, y por la dificultad en asegurar tales arreglos allí a favor del pueblo Hebreo y facilitar su retorno a su propio país. Habiendo hecho esto, vino de una vez a Daniel para anunciarle la larga serie de eventos que seguirían perteneciendo a su pueblo.

[Notas de Barnes, Daniel II, Pág. 198-200].

El versículo 13 habla, no de cómo el ángel vino a Persia con el propósito de trabajar por Israel, sino más bien de anunciar la razón para los veintiún días de demora en la venida del ángel a Daniel. Su venid a Daniel fue obstaculizada por esto, que el príncipe del reino de Persia se le opuso durante veintiún días. Los veintiún días son aquellas tres semanas de Daniel ayunando y orando (v.2). Por tanto, vemos que la venida del ángel tuvo su referencia a Daniel, porque vino para traer una respuesta confortante de parte de Dios; pero para que pudiera ser capaz de hacer esto, debió primero, acorde al v.13, entrar en guerra con y vencer al espíritu del rey de Persia, hostil al pueblo de Dios. El contenido del v.13 no debe ser entendido como mostrando que el ángel fue a Persia para pudiera arreglar allí la causa de Israel con el rey; el versículo más bien habla de una guerra en el reino sobrenatural de los espíritus, el cual no podría referirse a la corte del rey de Persia. El príncipe del reino de Persia, brevemente mencionado en el v.20 - «el príncipe de Persia», no es el rey Ciro, o el **colectivo** de los reyes de Persia (v.13), como Hay y Kran, con Calvinio y la mayoría de los Reformadores piensan, sino el espíritu guardián o el genio protector del reino Persa, como los Rabinos y la mayoría de los intérpretes Cristianos correctamente

ANOTACIONES

han reconocido. Puesto que el ángel apareció a Daniel no peleó con los reyes de Persia, pero con una inteligencia espiritual de naturaleza semejante, por la victoria o prioridad con los reyes de Persia. Este espíritu del reino de Persia, a quien ... la mayoría de todos los interpretes llaman el ángel guardián de este reino, es como poco el poder natural de este reino como Miguel es el poder natural de Israel, pero es un ser espíritu El que apareció a Daniel (v.5) y habló con él (v.11), no es «el ángel que tiene su dominio entre las naciones del mundo».

[Comentario Sobre el Antiguo Testamento, Daniel, Keil & Delitzsch, Pág. 417].

La venida del mensajero a Daniel fue obstaculizada por veintiún días, período del ayuno de Daniel, por el príncipe del reino de Persia. El príncipe no es el rey de Persia ... porque el pensamiento aquí es el de un combate espiritual (Comp. Ap. 12:7). Además, los reyes terrenales de Persia son designados por las palabras **reyes de Persia**; Israel tiene un «príncipe» angélico, Miguel, por tanto, debe ser esperado que el príncipe de Persia sea también un ángel. El príncipe aquí es el ángel guardián de Persia (Comp. Isa. 24:21; 46:2; Jer. 46:25; 1 Cor. 8:5; 10:20); eso es, el «poder espiritual sobrenatural detrás de los dioses nacionales, el cual podríamos llamar correctamente el espíritu guardián de este reino» (Keil). **Se me opuso** — Este espíritu influenció a los reyes de Persia a apoyar a los Samaritanos contra Israel. De tal manera el «príncipe» se opuso al Orador. Por veintiún días continuó hasta que Miguel vino para ayudar. Entonces prevaleció el orador y quedó allí con los reyes de Persia (eso es, victorioso) siendo derrotado el príncipe. La designación **uno de los principales príncipes**, parece indicar un arreglo de grados entre los ángeles y entre estos Miguel era una arcángel.

[Daniel, Edward J. Young, Pág. 226-227].